[Otra edición en: *Miscelánea Léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, CSIC, 1999, 553-559. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con cita de la paginación original.]
© Texto, José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La Venus del Espejo: un tema clásico del arte europeo procedente del arte antiguo

José María Blázquez Martínez

[-553→]

El tema de la Venus del espejo, o de una dama mirándose al espejo, ha gozado de aceptación en el arte. Está bien documentado en la Antigüedad, en el arte del Renacimiento, del Barroco y del arte actual.

Durante el mes de enero de 1999, Jorge Ludueña ha presentado una exposición en Madrid, uno de cuyos cuadros es una Venus del espejo [1], con modelado carnoso y vigoroso y con un colorido de gran fuerza de expresión. Conocida de todos es la famosa Venus del espejo de Velázquez [2], lienzo realizado por el artista entre los años 1644-1648. La investigación reciente admite que el cuerpo de esta Venus velazqueña está claramente inspirada en una obra en bronce que compró el propio Velázquez en Roma, por encargo del rey de España, Felipe IV. Tal obra es una copia del Hermafrodita Borghese, que es a su vez una copia romana en piedra de un original helenístico. Plinio (*NH* 34, 80) menciona una escultura de Hermafrodita obra del escultor griego Policles, pero no está claro que las copias romanas en piedra –se conserva otra en la Galería de los Uffizi en Florencia, y una tercera en el Louvre, procedente de Velletri– sean exactamente como el original de Policles, pues éste sólo trabajaba en bronce. La réplica que compró Velázquez en Italia, ahora en el Museo del Prado, está realizada por el broncista Matteo-Bonarelli de Luca, que trabajó en Roma desde 1630 hasta 1654. Una comparación anatómica entre el Hermafrodita Borghese y la Venus del Espejo (la espalda, los glúteos y la disposición de las piernas), denotan claramente la dependencia del lienzo de Velázquez respecto a esta escultura clásica [3]. [-553→554-]

La misma composición inspiró a los artistas del Renacimiento italiano. Basta recordar la *Muchacha peinándose,* de Giovanni Bellini, fechada en 1515, un año antes de su

[1] F. Fevre, *Jorge Ludueña. Arte y pasión,* Buenos Aires, s/a.

[2] J. López-Rey, *Velázquez. El Pintor de los Pintores. La obra completa.* Colonia, 1998, pp. 158-159.

[3] R. Coppel Aréizaga, *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura de Época Moderna. Siglos XVI-XVIII,* Madrid, 1998, pp. 250-251 y lám. 15. El *Hermafrodita Borghese,* también llamado *Hermafrodita dormido,* pues la figura aparece recostada sobre un colchón almohadillado, es una idealización que no se corresponde necesariamente con la imagen del personaje mitológico de Hermafrodito (hijo de Hermes y Afrodita). Tipos artísticos similares a esta pieza se conocen en Magna Grecia, como una espléndida terracota pintada, del siglo II a.C., que representa a una "Ménade dormida" procedente de una tumba junio a la iglesia de los santos Francesco e Paola de Tarento, hoy conservada en el museo de esa ciudad (E, Langlotz, M. Hírmer, *La Magna Grecia,* México, 1966, p. 102 y lám. XV). Sobre el tema de Hermafrodito, en su mitología y en el arte, A. Ajootian, «Hermafroditos», *LIMC,* V, Zurich-Munich, 1990, pp. 268-285. M, Delcourt, *Hermaphodiíe; mythes et rites de la bisexualité dans l'Antiquité classique,* París, 1958 [Hay versión en español: *Hermafrodita,* Barcelona, 1970]. Id., *Hermaphroditea. Recheches sur l'être double promoteur de fertilité dans le monde classiqug.* Bruselas, 1966. Y más recientemente, S. Perea, *El sexo divino. Dioses hermafroditas, bisexuales y travestidos en la Antigüedad clásica,* Madrid, 1999, en prensa. Agradezco al Dr. Perea la noticia de estos trabajos.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

muerte, cuando tenía ya 80 años, lienzo que es el primer y único gran desnudo femenino del autor caracterizado por la frescura del cuerpo [4], inspirado en pinturas de Giorgione y de Tiziano joven.

A veces la joven bella contempla en el espejo su hermosura, mientras la muerte –a su espalda con un reloj de arena levantado– cuenta los pocos momentos que restan de vida, como en una pintura de Hans Baldung Güen, obra datada entre 1509 y 1511 [5]. Tiziano es el autor de una Venus ante el espejo, pintada hacia 1555. Aquí un eros presenta a la diosa un gran espejo de forma rectangular, como en una pintura de Velázquez. Un segundo se disponía a coronarla [6].

Venus, varias diosas mirándose al espejo, o simples damas, es composición bien conocida en el mundo antiguo. Atargatis, diosa de la fecundidad, cuyos rituales describe bien Luciano en su opúsculo titulado *De dea syria,* sostenía un espejo, como en el altar romano de Acilius Félix, conservado en el Museo Capitalino de Roma [7]. Aquí el espejo es un atributo divino propio de las diosas de Asia Menor. El tema del espejo, con distinto simbolismo funerario, a veces aparece en el Oriente antiguo. El espejo igualmente lo sostienen en sus manos las damas ya difuntas, como la estela con matrimonio procedente de Marash, del periodo neohitita reciente, de estilo **[-554→555-]** arameizante, obra datada a final del s. VIII o comienzos del siguiente [8], o en la piedra tumbal de la misma procedencia, fecha y estilo [9], con escena familiar, representando a los padres sentados uno enfrente del otro, y la hija colocada, en pie, en el centro de la composición, próxima a la mesa, con un espejo sostenido en alto con la mano derecha. El carácter funerario del espejo fue traído por los fenicios a Occidente, como se confirma por los espejos depositados en tumbas, como en la Ría de Huelva en el s. VI a.C. [10], en el tesoro de La Aliseda (Cáceres) en torno al año 600 a.C. [11], sepultura probablemente de una sacerdotisa, grabado en las losas sepulcrales de finales de la Edad del Bronce del suroeste hispano [12]. Este carácter funerario del espejo no es típico sólo de los semitas occidentales del Oriente y de pueblos del área de su influencia, sino que también se documenta en el mundo griego, como en un relieve de Esparta, con matrimonio sentado fechado en el periodo arcaico. En esta pieza el carácter funerario del espejo es más patente por encontrarse una culebra detrás del trono. Volviendo a las diosas con espejo del oriente, cabe recordar un relieve del ortostato de Carquemish, datado en el s. IX a.C., en el que la diosa Kubaba está entronizada con espejo en su mano derecha [13] como atributo divino. **[-555→556-]**

[4] AA.VV. *La pintura italiana. Los maestros de siempre y sus grandes obras,* Madrid, 1997, p. 101. C. Mc Corquodale, *Renaissance. Meisterwerke de! Maíerei,* Künzelsau, 1995, p. 211.
[5] C. Mc Corquodale, ob. cit. pp. 264-265.
[6] A. Walther, *Tizian,* Leipzig, 1997, 70, lám. 73.
[7] R. Turcan, *Les religions orientales dans l'empire romain. Histoire des religions* II, París, 1972, 53.
[8] E. Akurgal, *Orient et Occident. La naissance de l'art grec,* París, 1969, 132, lám. 26. Id., *L'Arte degli Ittiti,* Florencia, 1962, pp. 118-119, 121, lám. 139. K. Bittel, *Los Hititas,* Madrid, 1976, p. 278, fig. 317.
[9] E. Akurgal, *Orient et Occident,* p. 133, lám. 28. K. Bittel, ob. cit. p. 276, fig. 315.
[10] J. P. Garrido - E. M. Orta, *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva,* Madrid, 1978, *EAE* 96, 182.
[11] J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas,* Madrid, 1983, p. 122.
[12] J. M. Blázquez, ob. cit. p. 122. Id., *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente,* Madrid, 1992, pp. 151-182. J. A. Barceló. «Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica», pp. 189-205, en M.E. Aubet, *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir,* Sabadell, 1989. J. M. Fernández Castro, *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VII* a.C.), Madrid, 1988, pp. 276-284, figs. 287-290, 294, lám. XXVII. Probablemente los arameos, que participaban en la colonización fenicia en Occidente, trajeron este simbolismo funerario del espejo, J.M. Blázquez, «Sirios y arameos en la colonización fenicia de Occidente», *RSF* 21, 1993, 41-52. Sobre el mundo de estas estelas: E. Galán, *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del suroeste de l¡a Península Ibérica,* Madrid, 1993.
[13] K. Bittel, ob. cit. p. 254, fig. 289.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En el arte clásico de Grecia, de Roma y de culturas relacionadas con él, el uso del espejo fue muy frecuente, tanto en damas como en diosas, como ha estudiado L. Balensiefen [14]. Ya es un motivo presente en la poesía lírica [15]. Frecuentemente los artistas representan damas mirándose al espejo en los vasos áticos y beocios [16], en el arte etrusco [17], en la pintura campana de tumbas del s. IV a.C. [18], en la pintura pompeyana [19], en el famoso mosaico de Alejandro [20], en relieves y en obras de toréutica [21], en mitos [22] donde el uso del espejo es muy frecuente, y finalmente en mosaicos romanos. Nos basta recordar unos cuantos ejemplos: el primero de ellos, el *Triunfo de Venus,* de Setif, la antigua Sitifis, que decoraba el suelo de los pequeños baños construidos en el sector noroeste de la ciudad, datado en el último cuarto del siglo IV o a comienzos del siglo siguiente, en el que a Venus sentada en una gran concha sostenida por dos tritones, un eros volando le presenta un espejo para que contemple su rostro [23]. Un segundo triunfo de Venus aparece en un mosaico hallado en Cartago, de la misma fecha, en. el que Venus levanta el espejo en su mano izquierda [24]. El Triunfo de Venus se repite en un pavimento de Djemila, la antigua Cuicul, Casa del Asno, de la misma fecha que los anteriores mosaicos. En este mosaico, Venus está igualmente sentada en el interior de una gran concha sostenida por **[-556→557-]** tritones. Un eros le presenta un gran espejo oval para que se mire en él [25]. En el mosaico de El Djem, la antigua Thysdrus, hay una Venus del tipo llamado *Anadyomene,* saliendo del mar, de pie entredós rocas, sosteniendo los largos cabellos, mientras un eros colocado a su derecha sobre la roca, la ofrece un espejo para que contemple su belleza. Las cuatro esquinas están adornadas con las Cuatro Estaciones [26]. Una composición idéntica se repite en un mosaico de Leptis Minus. En este pavimento, el espejo es levantado por un eros situado a la derecha del espectador [27]. Una escena parecida de la *toilette* de Venus entre erotes (el que está a la derecha del espectador porta un espejo) decora un mosaico de Ondina, la antigua Uthina [28], y un segundo en Thuburbo Maius. En Hispania no han aparecido hasta el momento presente mosaicos romanos decorados con la Venus del espejo [29], a pesar del fuerte influjo de los mosaicos africanos sobre los hispanos en la época bajoimperial [30]. La *toilette* de Venus aposentada dentro de una gi-

[14] *Die Bedeutung des Spiegelbildes ais Ikonographisches Motiv in der Antiken Kunsl,* Tubinga, 1990.
[15] L. Balensiefen, ob. cit., pp. 15-18.
[16] L. Balensiefen, ob. cit., pp. 20-28. Para su contexto: pp. 28-38.
[17] L. Balensiefen, ob. cit., pp. 38-48.
[18] A. Maiuri, *La peinture romaine,* Ginebra, 1953, pp. 22-23.
[19] L. Balensiefen, ob. cit., pp. 48-59.
[20] L. Balensiefen, ob. cit., 45-48.
[21] L. Balensiefen, ob. cit., 59-71.
[22] L. Balensiefen, ob. cit., pp. 85-167.
[23] K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North África. Studies in iconography and Patronage,* Oxford, 1978, pp. 32, 156, lám, 149.
[24] K. M. D. Dunbabin, ob. cit. pp. 156-158.
[25] K. M. D. Dunbabin, ob. cit. pp. 93, 134, 156, lám. 151. M. Blanchard-Lemée, *Maisons à mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul),* Aix-en-Provence, 1975, pp. 61 -65, láms. I-II.
[26] K. M. D. Dunbabin, ob. cit. pp. 157, 170, lám. 153. M. Blanchard-Lemée, M. Ennaïr, H. y L. Slim, *Sols de l'Afrique romaine. Mosaïques de Tunisie,* París, 1995, pp. 159, fig. 109.
[27] M. Blanchard-Lemée, M. Ennaïfer, H. y L. Slim, ob. cit. p. 148, flg. 108.
[28] N. Jeddi, *La mosaïque en Tunisie,* Niza, 1995, 63.
[29] J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España,* Madrid, 1993, p. 418, M.P. San Nicolás, «La iconografía de Venus en los mosaicos hispanos», *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida, octubre 1990,* Guadalajara, 1994, pp. 393-406.
[30] J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España,* pp. 70-92. K..M.D. Dunbabin, ob. cit. pp. 219-222. Creemos que los musivarios usaban *copy books,* pues los nombres de los artesanos hispanos, salvo algún caso, no parecen proceder de África.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

gantesca concha, y la [-557→558-] diosa del amor mirándose en el espejo que agarra con su mano derecha se da en un mosaico de Shahba-Philippolis, fechado a mitad del s. III. Como puntualiza J. Balty [31]. al estudiar esta excepcional pieza, el tema del Triunfo de Venus marina, tan frecuente en los mosaicos africanos desde los tiempos de Adriano, es muy raro en las provincias orientales, excepción hecha de un mosaico encontrado en Halicanaso. El mosaico de Philippolis es un *unicum* en la musivaria del Oriente romano, y sigue los cánones artísticos de los pavimentos africanos.

En los mosaicos del Norte de África los artistas musivarios no sólo representaron el tema de la *toilette* de Venus mirándose al espejo, sino que de! mismo modo se representan las *dominae,* las esposas de los propietarios de los grandes fundos africanos, como vemos en un mosaico de Sidi Ghrib, donde una sirvienta presenta un espejo a su señora, que permanece sentada [32]. En el mosaico de *Dominus Iulius* de Cartago [33], que representa gráficamente la vida en una gran finca africana, la señora, de pie, apoya el codo sobre una columna, y agarra en alto un espejo en su mano izquierda mientras una criada la entrega una corona y la caja de joyas para que elija la que más le guste para embellecerse. Se fecha este excepcional mosaico entre los años 380-400.

Es de resaltar que portando un espejo aparecen también documentadas algunas representaciones de nereidas. Entre las más antiguas cabe destacar ejemplares figurados ya en la pintura de vasos apulios y campanos de finales del siglo IV a.C., donde suelen flotar junto al animal, generalmente un delfín, sobre cuyo lomo se apoyan con un antebrazo mientras sostienen en la otra mano el mango de un espejo [34]. Sin embargo, el número más [-558→559-] significativo de nereidas portando un espejo se concentra en la musivaria romana [35], en cuyo contexto aparecen en diversas posiciones, dada su variada tipología. En esta línea, un grupo considerable de estas nereidas se caracteriza por figurar recostadas sobre la cola pisciforme de un animal, tritón o monstruo marino, dando la espalda al espectador, mientras con las piernas y la cabeza de perfil en sentido opuesto a la marcha del animal se contempla en un espejo que sostiene en una mano a la altura de su rostro; aunque también se documentan nereidas que, según otros tipos, permanecen sentadas o recostadas sobre sus monturas de cara al espectador, vistas de tres cuartos en dirección contraria al avance del animal o en el mismo sentido de la marcha, sin que la inclusión del espejo implique siempre el reflejo de la imagen, y concretamente del rostro, o la contemplación explícita de la nereida.

El arte ibero no fue ajeno a la representación de una dama mirándose al espejo, como en un fragmento cerámico de San Miguel de Liria. No debe tratarse de una diosa [36]. La Venus, o damas, del espejo en la pintura europea tienen una gran tradición en el arte antiguo, pero no se puede afirmar rotundamente que los artistas europeos copiaran los modelos antiguos. Son temas comunes a todos los tiempos y culturas.

---

[31] *Mosaïques de Syrie,* Bruselas, 1977, p. 16-17. Id. *Le djebel al-'Arab. Histoire el Patrimoine au Musée de Suweida,* París, 1991, pp. 82-83, láms. A y B.
[32] M. Blanchard-Lemée, M. Ennaïfer, H. y L. Slim, ob, cit. pp. 162-163, fig. 116.
[33] M. Blanchard-Lemée, M. Ennaïfer, H. y L. Slim, ob. cit. p. 172, figs. 120-121. K.M.D. Dunbabin, ob. cit. pp. 119-121, lám. 109. M.H..Fantar, *La Mosaïque en Tunisie,* pp. 108-110.
[34] M.L. Neira, «Representaciones de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo* XIV, 1997, pp. 363-402.
[35] M.L. Neira, *La representación del thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y Tritones,* Madrid, en prensa, con lóela la bibliografía menuda.
[36] E.M. Maestro, *Cerámica ibérica decorada configura humana,* Zaragoza, 1989, p. 102, fig.26.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia